

# Transferencia y posición del analista en Freud y Lacan: de la abstinencia al deseo del analista

*Transfer and position of the analyst in Freud and Lacan: from the abstinence to the desire of the analyst*

Por Leopoldo Kligmann

---

## **RESUMEN**

El trabajo interroga diversos desarrollos de la transferencia y la posición del analista. Primero se aborda la inclusión de los sentimientos pasionales en la transferencia y su articulación con la posición del analista. Luego, se elabora dicha posición a partir del concepto de ideal del yo y de la angustia. Finalmente, se trabaja el lazo entre el deseo del analista y la pulsión.

**Palabras clave:** Pasión - Abstinencia - Ideal del yo - Pulsión

## **SUMMARY**

The work interrogates diverse developments of the transference and the position of the analyst. First there is approached the incorporation of the passionate feelings in the transference and the joint with the position of the analyst. Then, it is elaborated the above mentioned position from the concept of Ego Ideal and of the distress. Finally, one works the bow between the desire of the analyst and the drive.

**Key words:** Passion - Abstinence - Ego ideal - Drive



## INTRODUCCIÓN

La propuesta de este trabajo consiste en interrogar diversos desarrollos de la transferencia y de la posición del analista. Comenzaremos con la interrogación de los sentimientos pasionales en la transferencia y su articulación con la posición del analista. Luego, problematizaremos dicha posición a partir del concepto de ideal del yo y de la angustia. Finalmente, abordaremos el lazo entre el deseo del analista y la pulsión.

### En el inicio era el amor

En *El Seminario 8* Lacan utiliza *El Banquete* para interrogar la transferencia y la posición del analista. El eje que orienta su pregunta por la transferencia es el discurso de la pasión. Propone pensar tres lugares en la transferencia (Lacan, 1960-1961): el *amante*, representado por el discurso pasional de Alcibíades; el *amado*, aquello que Sócrates representa para Alcibíades; y un *lugar tercero*, aquel desde el cual responde Sócrates.

Alcibíades le pide un signo de su deseo y Sócrates se niega a darle dicho signo fundado en un saber acerca de la falta, desviando así, el discurso apasionado hacia otro -Agatón-. Sócrates no interviene ni como amante ni como amado, sino en una posición tercera:

“...es el no saber constituido como tal, como vacío, como llamada del vacío en el centro del saber” (Lacan, 1960-1961, p. 183).

Al igual que en un análisis, el surgimiento de la pasión en *El Banquete* tiene una historia previa. En el inicio, el relato parte de un universo cerrado de discurso sobre la belleza; Diótima es la común medida de todos los objetos

que devienen intercambiables. Es en este marco que Lacan sitúa el viraje que introduce la entrada de Alcibíades, cuando se pasa del elogio universal del amor al elogio de alguien particular (de la homogeneización de la belleza a la heterogeneidad de un objeto). Pero fundamentalmente, el pasaje es de hablar de algo -el amor- a hablar de alguien -Sócrates-. Allí Lacan introduce el ágalma del lado de Sócrates para localizar la fascinación de Alcibíades. Ágalma que situamos como el objeto causa de deseo, ya que en este Seminario el objeto *a* y el falo están superpuestos. Volveremos sobre este punto.

Seis años antes -en el esquema Lambda- Lacan ubicaba los fenómenos amorosos en el eje *a-a'* por pertenecer al registro imaginario y no convenir a la posición del analista. La transferencia era abordada en su dimensión simbólica y se refería a los significantes que el analista encarnaba y *donde el sujeto no se reconocía* (Lacan, 1954-1955, p. 370).

En *El Seminario 8* Lacan retoma los desarrollos de Freud respecto de la transferencia e incluye los fenómenos amorosos pero ya no exclusivamente respecto del registro imaginario. Consideramos que este es el paso esencial de este Seminario en cuanto al tema.

Hemos situado que Sócrates rechaza la posición de amado. El amor transferencial se sitúa aquí respecto del saber, y Sócrates, sabiendo que no tiene aquello que se le atribuye, rechaza la posición del que tiene. Lacan delimita así la intervención del analista respecto de la transferencia en tanto deja vacante el lugar del que tiene y aloja el

---

deseo en la transferencia.

Al incluir el ágalma, Lacan complejiza el esquema Lambda. Ahora, el amor enlaza el saber y el deseo al analista. ¿Y cómo surge el amor? A partir del ágalma situado del lado del analista. De este modo, el ágalma se constituye en una categoría que interroga las pasiones transferenciales.

Hasta aquí pensamos que:

a. Confirmar el ágalma del lado del analista produce fascinación pero no constituye la transferencia.

b. Que el analista -no socrático- otorgue un signo de su deseo, confirma el ágalma del lado del analizante y lo sitúa como amado. Tampoco se constituye la transferencia.

c. El analista responde desde una posición tercera sin rechazar la demanda.

La tercera alternativa se presenta en principio como el movimiento a realizar por el analista, según el planteo de Lacan. Ahora bien, ¿qué ocurre con el problema que Freud ilustra con aquellas configuraciones clínicas que bautiza "...mujeres de un apasionamiento elemental (...) sólo accesibles a lógica de sopas y argumentos de albóndigas"? (Freud, 1915, p. 170).

No entendemos que la referencia freudiana delimite un cuadro clínico. Creemos que se refiere a un momento del tratamiento en el cual el analizante no acepta subrogados. Se trata del momento en que el deseo, en esta dimensión pasional se articula a la transferencia, y que Freud nombra como "transferencia obstáculo" (Freud, 1912a). Pensamos que Alcibíades representa esta dimensión pasional propia del análisis.

*El Seminario 8* intenta dar cuenta de esta entrada de los sentimientos pa-

sionales en la transferencia, aunque no llegue a formalizar una operación que permita responder a la puesta en juego de las pasiones.

En este punto, el surgimiento de los sentimientos pasionales en un análisis, plantean un problema a estas diversas conceptualizaciones, tanto de Freud como de Lacan, que intentan sostener la posición del analista a partir del lugar del muerto (Lacan, 1958), del "espejo vacío" (Lacan, 1954-1955, p. 369), o bien, del analista que se abstiene de satisfacer la demanda derivándola a un tercero, o en Freud:

"...el médico no debe ser transparente para el analizado, sino, como la luna de un espejo, mostrar sólo lo que le es mostrado" (Freud, 1912b, p. 117).

Al no contar con otra conceptualización del lugar del analista para abordar la transferencia, Freud retrocede (Freud, 1915, 170).

Encontramos una nueva perspectiva en *El Seminario 8* cuando Lacan propone que un análisis es el análisis del objeto que el sujeto es en el campo del Otro (Lacan, 1960-1961). Cuando dicho objeto se transfiere, se producen los fenómenos pasionales que Freud sitúa como sentimientos eróticos u hostiles. De esta manera, a diferencia de Freud, para Lacan la transferencia no es obstáculo y condición del tratamiento, sino el hueso mismo del análisis. Lacan plantea un nuevo rumbo, aunque todavía no tenga aquí una propuesta distinta de la de Freud para pensar la posición del analista.

Lacan va a intentar dos respuestas distintas respecto de cómo responder a la transferencia:

a) La primera es la que hemos situado

en *El Seminario 8*: derivar la demanda amorosa hacia un tercero y eludir la certeza de las pasiones. Movimiento que eventualmente falla cuando las pasiones no se dejan domesticar por los argumentos.

b) La segunda se localiza en *El Seminario 11* con la reformulación del deseo del analista como un *deseo impuro* (Lacan, 1964).

Entonces, las pasiones son el problema clínico de *El Seminario 8* que anticipa la respuesta conceptual de Lacan tres años después (Lacan, 1964): un deseo impuro del lado del analista en oposición a la abstinencia que opera desde el lugar del muerto.

Nuestra propuesta consiste en situar que con la abstinencia, ya sea bajo la figura del muerto o de la luna de un espejo, el analizante no se encuentra con sentidos aportados por el analista, y de este modo, sirve para conceptualizar la interpretación. Ahora bien, la operación de abstinencia no permite el análisis de la transferencia cuando surgen las pasiones que orientan hacia el hueso del análisis. Consideramos que la abstinencia es un antecedente del deseo del analista -como deseo *impuro*-, aunque no conduce necesariamente a él; se trata de una operación distinta que redefine *el análisis de la transferencia*. Se ha requerido de una mutación en la teorización lacaniana para poder incluir un deseo del lado del analista. Este será nuestro eje.

### **Del muerto al deseante puro: el *impasse* del Ideal**

Sobre el final de *El Seminario 8*, se produce un viraje de la pregunta por la posición del analista en relación a la transferencia. De la interrogación a

partir de las pasiones, Lacan pasa a preguntarse por el lugar para el analista en relación al Ideal del yo:

“...la cuestión del ideal está en el corazón de los problemas de la posición del analista” (Lacan, 1960-1961, p. 399).

Plantea al Ideal del yo como el soporte de los fenómenos transferenciales; signo de la mirada del Otro (Lacan 1960-1961, p. 393). Así, delineará distintos *impasses* en relación a la transferencia a partir del Ideal del yo (Lacan 1960-1961, pp. 395-399).

a. El *amor*. El amor en la perspectiva de lo incondicional de la demanda es demanda de ser escuchado. ¿Para qué? Para nada, porque en ese *para nada* se juega la metáfora del deseante en tanto lo deseado es localizar el deseante en el otro. Si se produce la metáfora del amor “el sujeto mismo está colocado como deseable” (Lacan, 1960-1961, p. 396) y a la vez se produce el deseante en el Otro. El sujeto se ve visto como amable desde el Ideal, y el deseante queda del lado del Otro. Primer efecto posible de una cura sostenida en el Ideal del yo: el analizante que deviene objeto de amor del analista.

b. La *fiesta*. Si el amor es dar lo que no se tiene -lo cual remite al falo y al dominio del no tener- la fiesta es dar lo que sí se tiene. El analista que da lo que tiene. El analista en posición de amado.

c. El *rico*. La posición (subjética) del *rico* para quien amar exige rehusar. Intenta provocar el deseo del Otro, por ejemplo, el paciente rehusándose a pagar.

d. El *santo*. A partir de la Trilogía de Claudel propone que el santo es un

---

rico porque se sitúa en el dominio del tener. Pero, a diferencia del rico, renuncia a algunas pequeñas cosas para poseerlo todo; para quedarse con el supremo bien. De allí, que Dios sea uno de los nombres de su goce.

Sobre el final de *El Seminario 8* Lacan plantea un elemento que se sitúa por fuera del Ideal del yo: la angustia. El afecto de la angustia agujerea el Ideal del yo y comienza a localizar al objeto *a*, ya que la angustia no es sin objeto. De esta manera, lo que teníamos como límite -el Ideal- puede ser atravesado. El problema es que la angustia, aunque sea una brújula, sigue sin ser una respuesta analítica posible.

Finalmente, Lacan retoma la abstinencia a partir de la figura del deseante puro, que permitiría no ofertarse como deseable, sino ofrecer un lugar vacío para no dar la señal de angustia. El deseo del analista de *El Seminario 8* consiste entonces en que el partenaire del analista, *i(a)*, juegue como muerto, quede suspendido. Esto permitiría que el analizante pueda introducir allí y analizar, su *partenaire* objeto.

Este lugar de deseante puro, se define en y por el fantasma, y es tematizado del siguiente modo:

“...que alguien pueda sostener el lugar del puro deseante, es decir, escamotearse de la relación con el otro” (Lacan, 1960-1961, 410),

Lugar que Lacan le otorga a Sócrates. Esta respuesta a la transferencia ¿está por fuera del *I(A)*?

El problema consiste en que este lugar vacío o de espera, que permite que el analista no incluya su propio fantasma tiene como correlato al analizante como objeto fálico. No termina de constituirse en una operación para salir de

la referencia al Ideal del yo porque el analizante continúa como objeto fálico. No asombra entonces que poco tiempo después, sobre el final de *El Seminario 11*, Lacan se dedique a separar el Ideal del yo del objeto *a*, y redefina al deseo del analista.

Esta conceptualización del deseo del analista de *El Seminario 8* va en la línea de los desarrollos de “La dirección de la cura...”. Este deseo del analista es una respuesta a los análisis dirigidos desde la constrastransferencia.

En “La dirección de la cura...” en el contexto de la crítica al texto de Nacht, la cuestión es delimitar si la acción analítica opera con el ser o con su carencia. Además, interroga el planteo de *El Seminario 2* al indicar que no hay salida de la transferencia por la vía de quedar ubicado como el Otro de la transferencia. Si las palabras del analista solo quedan situadas ahí, no hay más que repetición, y el surgimiento de atribuciones del ser (Lacan, 1958, p. 571).

En “La dirección de la cura...”, a la par que en *El Seminario 8*, responde con la carencia de ser. Se distinguen así, las atribuciones del analizante, del lugar desde el cual responde el analista.

Para pensar la carencia en ser como corazón de la experiencia analítica Lacan toma a Ella Sharpe, a partir de su idea de que la necesidad del neurótico es justificar su existencia -el problema es que para ella el neurótico debe colmar esa falta con una identificación-. ¿Cómo piensa Lacan esta acción analítica por la vía de la falta en ser? Con el silencio y la presencia. Allí donde el silencio convoca a una presencia inquietante y hace que el sujeto se ubique en relación con su propia

demanda. No se trata de la apatía del analista porque no se trata de que el analista no sienta nada, sino que no opere desde la contratransferencia. Aquí comienza a surgir el deseo del analista como un deseo más fuerte, un deseo que ha sufrido una mutación. Un deseo que se distingue de la apatía. No son puntos ciegos del analista, ni la parte culpable, sino un *deseo advertido* de que hay una hiancia imposible de suturar.

### **Introducción de la pulsión: reformulación del deseo del analista**

En *El Seminario 11* Lacan retoma ambos problemas de *El Seminario 8* -el amor en tanto discurso pasional y la referencia del Ideal- para producir una respuesta distinta a la del deseante puro y de la posición tercera.

Lacan intenta construir una posición que no sea la de sujeto u objeto de *El Seminario 8*, una posición que permita salir del objeto fálico. Para eso va a conceptualizar dos tiempos de la transferencia:

a. El primer tiempo es el de la alienación y el Sujeto supuesto Saber. Con la puntuación de un significante el analista queda ubicado en lugar del Ideal del yo, y a partir de allí se sostiene el amor. Por eso Lacan afirma que la transferencia se sostiene en el Ideal del yo (Lacan, 1964, p. 264), y que la transferencia “se ejerce en el sentido de llevar la demanda a la identificación” (Lacan, 1964, p. 282).

En este primer momento, la transferencia es cierre del inconsciente porque el amor cierra a la interpretación allí donde el analizante se ve visto como objeto amable desde el Ideal del yo.

b. El segundo tiempo es el de la operación de separación. Entendemos que Lacan retoma de otro modo la pregunta por los lugares de sujeto y objeto en la transferencia: “El sujeto, por la función del objeto *a*, se separa” (Lacan, 1964, p. 264).

Proponemos leer estos párrafos del siguiente modo: respecto de la alienación, la identificación al objeto fálico es del analizante. Se trataría así del objeto amado y el analista quedaría sosteniendo el Ideal. Luego, con la separación, el analizante quedaría del lado del sujeto, y el analista como objeto *a*. Ésta es la vía propuesta para salir del Ideal del yo.

La maniobra de la transferencia implicaría mantener la distancia entre el Ideal y el objeto. Pero entonces ¿la distancia a la que se refiere Lacan es entre dos posiciones del analista? ¿El Ideal del yo que ocupa en un primer tiempo y el objeto *a* que sostiene en el segundo? Creeríamos que sí. Se trataría de mantener la distancia entre estos dos lugares desde la posición del analista.

El planteo continúa con la introducción del ocho interior. El punto de transferencia se ubica dentro del primer tiempo. Lacan denomina con ese nombre al lugar en el que confluyen el Ideal y el objeto, analista y analizante respectivamente. Se constituye la neurosis de transferencia. Allí situamos la hipnosis, que consiste en la superposición del I(A) y el objeto mirada, pulsional, en un mismo lugar. Lacan, interrogando el fin de análisis, conceptualiza el primer tiempo de la transferencia con la pulsión. Entonces, no es sin la pulsión que el analizante se ve visto como amable desde el I(A), porque el Ideal

---

mismo, se sostiene a partir del objeto mirada, pulsional.

El punto novedoso es que detrás del I(A) se encuentra el objeto pulsional. De este modo, solamente hay constitución de la transferencia si está en juego la satisfacción pulsional -primer tiempo-. Y luego, en un segundo momento, la maniobra de la transferencia vía la operación de separación, consiste en mantener la distancia entre el Ideal y el objeto. Es por ello que el psicoanálisis se distingue de la hipnosis.

En este marco ubicamos la frase: “te amo, pero porque inexplicablemente amo en ti algo más que tú, el objeto *a* minúscula, te mutilo” (Lacan, 1964, p. 276). Se trata aquí de un lazo al objeto que se halla detrás del Ideal. Este objeto *a* que se separa del I(A) no sería el objeto fálico, no se trataría del objeto de amor, sino del objeto alrededor del cual la pulsión realiza su recorrido.

Cuando alguien se dirige a un otro, lo instala en el I(A) ¿cómo salir de ese *impasse*? Lacan propone agujerear el campo significante vía el objeto. El modo de encuentro con ese objeto -desencuentro-, es la *tyche*; la repetición no simbólica que se halla por azar.

El deseo del analista es el operador conceptual que permitiría el pasaje del primer tiempo de la transferencia al segundo. De este modo, Lacan propone ir de la neurosis de transferencia hacia la pulsión:

“...si la transferencia es aquello que de la pulsión aparta la demanda, el deseo del analista es aquello que la vuelve a llevar a la pulsión. Y por esta vía, aísla el objeto *a*, lo sitúa a la mayor distancia posible del I, que el analista es llamado por el sujeto

a encarnar” (Lacan, 1964, p. 281). Ideal que el analista debe abandonar para servir de soporte al objeto *a*.

El deseo del analista de *El Seminario* 11 es un operador que permite abordar la articulación entre transferencia y pulsión. Separar el objeto *a* del Ideal a partir de la inserción del punto “T”, y pasar del lugar del hipnotizador a encarnar al hipnotizado.

Si el Sujeto supuesto Saber es el lugar al que se dirige la demanda de padecimiento, el deseo del analista es el modo de que no se produzca la identificación del analista con el Sujeto supuesto Saber, condición de posibilidad de la posición de objeto *a*.

El deseo del analista sitúa al analista como una presencia más allá del *automatón*; la repetición significativa que recrea el inconsciente dinámico freudiano. Este deseo del analista es situado por Lacan como un *deseo impuro*, ya que no se articula únicamente por la referencia a la pureza de los significantes. Lo impuro es la introducción de un elemento heterogéneo a los significantes, el objeto *a*.

Esta presencia del analista que Lacan desarrolla en el capítulo 10 de ese Seminario, evoca el llamado silencioso de la pulsión. Cierre del inconsciente y surgimiento del fantasma, no sin el analista. Lacan, al separar la transferencia de la repetición, permite repensar la transferencia freudiana de 1912 en su vertiente resistencial. El punto en el cual el analista como objeto de la libido, soporte del dispositivo, deviene un objeto hostil o erótico. Esta delimitación del deseo del analista conduce al análisis de la transferencia negativa. La articulación entre transferencia y pulsión (Freud, 1912).

Si el lugar del muerto y la abstinencia permiten la producción del analista como un lugar al que se dirige la demanda y habilita la interpretación, el deseo del analista de *El Seminario 11*, orienta hacia el análisis del objeto pulsional que el sujeto es en el campo del Otro. Un modo del análisis que no se incluye en las respuestas del Ideal, ni tampoco se cuenta como angustia. Al mismo tiempo, no consiste en subrogados que cancelan aquello que la transferencia convoca.

Encontramos por esta vía del deseo del analista, un operador novedoso a partir del cual es posible llevar adelante una clínica denominada por Lacan, tres años antes, el análisis de la transferencia. Un deseo del analista, que a diferencia de la conceptualización delimitada en los seminarios 8 y 10, está atravesado por la conceptualización de la pulsión.

El deseo del analista es el operador desde el cual es posible un nuevo tratamiento de lo no ligado freudiano (Freud, 1920), acorde a la *dystychia* (Lacan, 1964, 271) como eje de un análisis: el desencuentro entre lo real y lo simbólico.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

FREUD, S. (1912a), "Sobre la dinámica de la transferencia", pp. 93-105. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XII, Buenos Aires, 1986.

FREUD, S. (1912b), "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico", pp. 107-119, En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XII, Buenos Aires, 1986.

FREUD, S. (1915), "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III)", pp. 159-174. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XII, Buenos Aires, 1986.

FREUD, S. (1920), "Más allá del principio de placer", pp. 1-62. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XVIII, Buenos Aires, 1986.

LACAN, J. (1978), *El Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-1955), Paidós, Buenos Aires, 1984.

LACAN, J. (1991), *El Seminario 8. La transferencia* (1960-1961), Paidós. Buenos Aires, 2003.

LACAN, J. (2004), *El Seminario 10. La angustia* (1962-1963), Paidós, Buenos Aires, 2006.

LACAN, J. (1964), *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1984.

LACAN, J. "El Seminario 14. La lógica del fantasma" (1966-1967), Versión Íntegra. Inédito.

LACAN, J. (1958), "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos 2*, pp. 565-626, Siglo XXI, Buenos Aires, 1988.

LACAN, J. (1966), "Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad", pp. 627-664. En *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1988.

PLATÓN, *El banquete*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

#### RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Lic. en Psicología. Universidad de Buenos Aires. Becario de Investigación UBACyT. Maestrando en Psicoanálisis U.B.A. Integrante de Proyecto de Investigación UBACyT. Docente en Psicoanálisis: Freud. Cát. II y Coordinador de las Prácticas Hospitalarias de Clínica Psicoanalítica. Cat. I. Ex-Residente e Instructor de Residentes del Hospital José T. Borda.

E-Mail: leopoldokligmann@gmail.com